



¿Humedales vs. desarrollo?

Diego Luna Quevedo

Especialista en Política y
Gobernanza Manomet
Conservation Sciences



Durante los últimos días los humedales se han instalado en nuestra agenda política, bajo la noción de que podrían ser un obstáculo para el desarrollo, para la inversión y hasta para resolver problemas de déficit habitacional. Sin embargo la ciencia muestra que tal dicotomía no existe.

Para los intereses de Chile, seguir perdiendo humedales no solo es un error técnico; es una mala decisión económica, social y política. Los humedales no son “terrenos vacíos” disponibles para urbanizar; son infraestructura natural crítica y servicios ecosistémicos vitales para el bienestar humano.

Por ejemplo, en lo que tiene que ver con regulación hídrica, actúan como esponjas que absorben el exceso de agua en eventos extremos, reduciendo riesgos de inundaciones que, con el cambio climático, son cada vez más frecuentes e impredecibles. También cumplen rol clave en seguridad hídrica. En un país marcado

por una sequía estructural, estos ecosistemas almacenan, filtran y regulan agua.

Pensar en eliminarlos para ganar suelo urbano es, en la práctica, hipotecar resiliencia futura. Son diversos los casos donde construir sobre humedales ha tenido negativas consecuencias y riesgos para miles de familias chilenas; inundaciones de calles y viviendas cada vez más intensas, problemas estructurales de construcción, filtraciones, proliferación de hongos y aumento de problemas de salud (ej. bronquiales) son parte del problema.

La evidencia global es consistente: proteger humedales evita costos futuros significativamente mayores a las economías. La Ley de Humedales Urbanos N° 21.202 cumple un rol preponderante en nuestra institucionalidad, al resguardar estos ecosistemas como verdaderos escudos para las ciudades frente a eventos climáticos extremos.

“En política pública, las decisiones importan no solo por sus efectos inmediatos, sino también por las trayectorias que fijan”.

Construir en zonas de humedales no es más que trasladar un beneficio de corto plazo (suelo disponible) a cambio de altísimos costos sociales, ambientales y económicos que se pagan durante décadas. En política pública, las decisiones importan no solo por sus efectos inmediatos, sino por las trayectorias que fijan.

Nuestra economía no podrá seguir sosteniéndose mucho tiempo más bajo la ficción de que el crecimiento económico puede avanzar de manera independiente del estado de la naturaleza. En un Chile expuesto a sequías, inundaciones y olas de calor, tenemos la posibilidad de integrar los humedales en la ecuación de desarrollo,

como un activo de capital natural crítico e inversión pública rentable para reducir riesgos. Esto requiere de diálogo político en base a evidencia científica y planificación territorial con enfoque preventivo. El desafío es grande, pero también la oportunidad.